

todas las cosas? ¡Quién me ha dicho, que esta misma razon no es una ilusion perpetua de mi espíritu, seducido por algun otro espíritu, poderoso y falaz, que me es superior? Quizá lo que este espíritu me representa como claro es el mayor absurdo: quizá la nada es capaz de pensar; y quizá yo que estoy pensando soy nada. Tal vez una cosa puede existir y no existir al mismo tiempo; y tal vez la parte es tan grande como el todo.

Vedme arrojado en una estraña incertidumbre; y ni aun me atrevo á desear con ansia salir de ella, por mas violento que sea este estado; porque esta impaciencia seria una mala disposicion para conocer la verdad. Examinemos, pues, á sangre fria todo lo que acabo de decir.

CAPITULO II.

Examínase la veracidad de la razon y de sus ideas claras. El que duda no puede dejar de existir.

Mis opiniones libres y variables son muy diferentes de aquellas ideas claras que no tengo libertad de mudar. Si fueran estas falsas, me seria imposible rectificarlas; y entonces estaria irremediabilmente sujeto al error. Aun los que me echaran en cara que me engaño (si este es un en-

gaño), están en la necesidad de engañarse siempre, como yo. Este error no es un accidente, es un estado fijo en que hemos nacido: esta es su naturaleza, y esta es la mia. Esta razon que nos engaña, no es una inspiracion estraña, ni alguna cosa exterior que penetra hasta mi interior para seducirme, ó que me impele para estraviarme: esta razon falaz es nuestra misma naturaleza; y si es cierto que nosotros somos alguna cosa, somos precisamente esta razon que se engaña, supuesto que esta razon es el fundamento de nuestra misma naturaleza.

Seria preciso que el espíritu superior que nos engañase, nos hubiera dado una naturaleza falsa, toda inclinada al error, é incapaz de la verdad; que nos hubiera dado, por decirlo así, una naturaleza al revés, y opuesta diametralmente á la verdad. Un espíritu, que hubiera hecho el mio de este modo, no solo seria superior, sino omnipotente. Porque un espíritu que hace espíritus, que los hace de la nada, que no encuentra hecho nada de ellos, sino que lo hace todo, que lo dispone todo segun su plan, que hace á su britario una razon que no es razon, una razon que destruye la misma razon, ha de ser un espíritu omnipotente. Es preciso que sea criador, y que haya hecho su obra de la nada. Si la hubiera hecho de alguna cosa, hubiera estado sujeto á aquella cosa de que

se hubiera servido al producirla: lo que hubiera encontrado hecho ya, hubiera estado segun la regla recta y primitiva de la naturaleza. Pero para obrar de modo que todo lo que hay en nosotros y todo nuestro sér no sea mas que error é ilusion, es preciso que no haya tomado ninguna cosa en la naturaleza, por decirlo así; y que de la nada haya formado de intento un sér enteramente nuevo, que sea el antípoda de la razon. Este ente ¿no será criador y tambien omnipotente? Yo me atrevo á asegurar que ha de ser mas que omnipotente.

Yo concibo que el sér y la verdad son una misma cosa; de modo que una cosa no es sino en cuanto es verdadera, y no es verdadera sino en cuanto es. Un ente inteligente, segun esta regla, no tiene sér sino en cuanto tiene inteligencia. Luego si un espíritu no fuera inteligente, no existiria (porque no tiene otro sér que su inteligencia). Pero esta misma inteligencia ¿qué cosa es? Diciendo inteligencia, decimos esencialmente conocimiento de alguna verdad. La nada no puede ser objeto ó término de la inteligencia, no la concebimos, no tenemos idea de ella, no se puede representar al espíritu. Luego si en toda la naturaleza no hubiera ninguna cosa real ni verdadera, que correspondiese á nuestras ideas, nuestra inteligencia, y por consiguiente nuestro mismo sér,

no tendrian ninguna cosa real. Como no conoceriamos ninguna cosa verdadera fuera de nosotros, ni en nosotros mismos, tampoco nosotros mismos seriamos una cosa verdadera: seriamos una nada, que duda; seriamos una nada, que no puede dejar de engañarse, porque no puede dejar de juzgar; una nada que obra siempre, que piensa, que reflexiona sobre su mismo pensamiento; una nada que vuelve sobre sí misma, que se busca, que se encuentra, y que se escapa á sí misma. ¡Qué nada tan estraña! A esta nada tan monstruosa es á quien engañaria un espíritu superior. ¿No es un sér mas que omnipotente el que obra sobre la nada, como sobre una cosa verdadera y real? Ademas ¿qué prodigio es hacer que la nada obre, y crea ser alguna cosa, y se diga á sí misma como si hablara con alguien: “Yo pienso, luego existo: pero no; puede ser que yo piense sin existir, y que me engañe sin haber salido de la nada.”

Luego si este espíritu es omnipotente, no puede haberme dado el sér, sino en cuanto me habrá dado la verdadera inteligencia: porque solo lo real y lo verdadero es inteligible. Así, supuesto que yo soy alguna cosa, y alguna cosa inteligente, un criador omnipotente no ha podido criarme sino haciéndome inteligente de la verdad. No tratamos ahora de saber si me ha querido engañar, ó no: bien ha podido darme una inteligencia limitada, y

no dejarme conocer las verdades infinitas; pero no ha podido darme algun grado de inteligencia, sin darme tambien algun grado de conocimiento de la verdad. La razon de esto es, como ya he dicho muchas veces, que la nada es tan incapaz de ser conocida, como de conocer. Si yo pienso, es preciso que yo sea alguna cosa, y que sea tambien alguna cosa lo que yo pienso.

Lo que digo de un Sér omnipotente, con mucha mas razon se ha de decir del acaso. Aun suponiendo que el acaso pudiera formar un sér inteligente, y hacer, por un concurso fortuito, que lo que no pensaba comenzase á pensar; al menos no podria hacer, que un ente que pensara, pensase sin pensar en alguna cosa verdadera: porque la mentira es una nada, y la nada no puede ser objeto del pensamiento. No se puede pensar sino en lo que es, y en lo que es verdadero; pues el ser, y la verdad son una misma cosa. Bien nos podemos engañar en parte, juntando sin razon entes separados; pero este error es una mezcla de verdades: y es imposible engañarnos en todo, pues esto seria ya no pensar; supuesto que el pensamiento no podia subsistir si miraba á una cosa enteramente falsa, y si no tenia un objeto real y verdadero.

Luego, ó todo se reduce á una desesperacion absoluta y á un naufragio universal de la razon

humana, que consiste en decir, que una misma cosa puede ser y no ser al mismo tiempo, pensar y no ser nada, pensar y no pensar nada: ó hemos de concluir que un primer Sér, aunque omnipotente, no ha podido darnos grado alguno de inteligencia, sin darnos al mismo tiempo alguna parte de verdad inteligible, que sea objeto de nuestro pensamiento.

Yo bien sé, que despues de todo este raciocinio falta aún averiguar, si podemos pensar sin existir, y si una misma cosa puede ser y no ser al mismo tiempo: pero al menos es claro que, si son incompatibles estas dos cosas, un primer Sér, con toda su omnipotencia, no ha podido criarnos inteligentes con una entera privacion de la verdad.

Por otra parte, si este Sér superior es criador y omnipotente, es preciso que sea infinitamente perfecto. No puede existir por sí mismo, y tener poder para sacar las cosas de la nada, sin tener en sí la plenitud del Sér [ya que el sér, la verdad, la bondad, la perfeccion, no puede ser sino una misma cosa]. Si tiene en sí la plenitud del sér, ó si es infinitamente perfecto, es infinitamente verdadero: si es infinitamente verdadero, es infinitamente opuesto al error y á la mentira. No obstante, si hubiera hecho mi razon falsa é incapaz de conocer la verdad, la hubiera hecho esencialmente mala; y por consiguiente seria malo en sí

mismo, amaria el error, seria causa voluntaria de él, y al criarme no hubiera tenido otro fin, que la ilusion y el engaño: es preciso, pues, ó que sea incapaz de criarme de este modo, ó que no exista.

—
CAPITULO III.

Las ideas de la vigilia son muy distintas de las del sueño: en aquellas no puede permitir Dios que erremos constantemente.

Bien me hacen ver mis sueños, que á mí me han podido criar de modo que algunas veces padezca una ilusion pasajera. Esta ilusion mas es una suspension de mi razon que un error verdadero. Durante esta suspension en nada tengo libertad: un instante despues tengo otros pensamientos, claros, exactos, ordenados, que son superiores á los del sueño y los desvanecen. Así á este estado lo llamamos muy bien una ilusion pasajera, y una imposibilidad de racionar con órden. Pero si el estado de la vigilia me engañara del mismo modo, seria una cosa muy diferente. Mi razon seria esencialmente falsa: porque todas mis ideas, que son las que hacen el fondo de mi razon, y que en mí son inmutables, serian el contrapeso de la verdadera razon. Mi razon seria un error esencial del cual ninguna cosa podria sacarme: de modo

que seria necesario hacer de mí otro *yo*, y aniquilar todas mis ideas, para hacerme concebir la menor verdad: ó por mejor decir, esta nueva criatura, que comenzaria á conocer alguna verdad, seria la cosa mas distinta de mí: seria una nueva criatura producida en mi lugar, despues de mi entera aniquilacion.

Yo comprendo bien, que un ente criador é infinitamente perfecto puede suspender algunas veces mi razon, dándome momentáneamente algunas percepciones confusas, que se oscurecen y se pierden unas con otras, como lo experimento en los sueños. A estos errores pasajeros, si se pueden llamar así, los corrijen inmediatamente los pensamientos y las reflexiones serias de la vigilia. Tampoco sé yo si se puede decir con verdad que cuando duermo hago algun juicio verdadero, y por consiguiente, si verdaderamente caigo en error.

Confieso que al despertarme me parece que mientras soñé juzgaba, discurría, temía, esperaba, amaba, aborrecía, segun mis juicios. Pero tal vez tanto mis juicios como los actos de mi voluntad, no han sido verdaderamente tales mientras he dormido. Puede muy bien suceder, que algunas imágenes, que se fijaron de dia en mi cerebro, se hayan ajitado por la noche con el concurso casual de los espíritus: de este modo se habrán escitado las imágenes de los pensamientos y voluntades que

tuve durante la vigilia, y habrán hecho unos nuevos vestigios, que habrán estado acompañados de percepciones confusas y de sensaciones pasajeras, pero sin reflexion alguna ni juicio formal. Al despertarme puedo percibir estos nuevos vestigios de las imágenes que se hicieron durante la vigilia, y creer que mientras dormí junté á ellos los juicios que presentan, aunque realmente no los haya juntado durante el sueño. La memoria probablemente no es otra cosa que la percepcion de los vestigios que se hicieron de antemano: así cuando al despertarme percibo los vestigios que renové durmiendo, traigo á la memoria los juicios del dia, que compusieron las imágenes del juicio de la noche: y por eso tal vez puedo muy bien creer que me acuerdo de haber juzgado mientras dormia, aunque realmente no haya formado ningun juicio real.

Ademas de esto, aun auando yo hubiese juzgado, y me hubiese realmente engañado durante el sueño, no me admiraria de que un Sér infinitamente perfecto y veraz hubiera permitido que me engañara entonces. Estos errores no influyen en ninguna accion libre y racional de mi vida: no me obligan á hacer ninguna cosa meritoria ó demeritoria: tampoco son un abuso de la razon, ni una oposicion abierta á la verdad: son unos momentáneos errores, que rectifico inmediatamente que me despierto y me pongo en estado de formar juicios

verdaderos, acompañados de una voluntad libre.

Yo comprendo que el primer Sér puede sacar la verdad del error, así como del mal saca el bien, permitiendo que con la suspension de los espíritus tenga yo visiones falaces mientras duermo. Con esta esperiencia me descubre grandes verdades; porque ¿qué cosa hay mas propia para manifestar la debilidad de mi razon, que este estravío periódico é inevitable de mis pensamientos? El es un delirio regular, que se lleva la tercera parte de mi vida, y que me advierte para lo restante de ella cuánto debo desconfiar de mí, y abajar mi orgullo: me enseña, que ni aun mi razon es mia con toda propiedad, sino que me la prestan y quitan alternativamente; sin que yo la pueda detener cuando se escapa, ni llamarla cuando está ausente, ni resistir á la ilusion que su ausencia causa en mí, ni aun tener parte alguna para hacerla volver, aplicando toda mi industria. Ved ahí un tiempo de error; pero muy bien empleado, si me conduce derecho al conocimiento de mí mismo, y me hace subir á una sabiduría superior, sin la cual la mia no es mas que locura. Pero ¿qué diferencia hay de esta ilusion tan pasajera y tan útil, á un estado de error, de donde ninguna cosa me podria sacar, y en donde mi razon, por mas evidente que fuera, no seria en sí misma mas que un fondo inagotable de seduccion y mentira? Una naturaleza y una

esencia toda de error, que seria una *nada de razon*, una naturaleza enteramente falsa y mala, ó por mejor decir, una naturaleza que no seria una naturaleza positiva, sino una nada absoluta bajo todo respecto, nunca podrá ser obra de un Criador infinitamente bueno, veraz y poderoso.

Esto es lo que mi razon me presenta en sí misma; esto es lo que me parece que encuentro claramente siempre que la consulto. ¡Es mas segura la duda universal y absoluta con que me habia atrincherado? De ningun modo: pues me engañaría igualmente si dudara cuando no debo dudar; porque esto seria juzgar que no se debe creer nada: y supuesto que se deba creer alguna cosa, me engañaré si dudo de ella intempestivamente, y si no le doy asenso siendo cierta. ¡Qué haré, pues? Ya he perdido la última esperanza, y ni aun me queda el triste consuelo de evitar el error, atrincherándome en la duda? ¡En dónde estoy? Qué soy? ¡A qué me determinaré? Pero ¡cómo me he de determinar á cosa ninguna? Si renuncio á mi razon, y ésta me es sospechosa, aun en las cosas que me presenta con la mayor claridad, me veo reducido á dudar sempiternamente. Si una cosa puede ser y no ser al mismo tiempo, no puedo echar mano á ningun principio, para determinarme.

Puesto en un precipicio tan espantoso, es preciso que me deje caer hasta el fondo de este abismo.

¡Si pudiera al menos estarme quieto en él! Pero este abismo en que he caido me repele de su centro, y la duda me parece tan sujeta á error como mis antiguas opiniones. Si un Sér omnipotente, é infinitamente bueno y veraz, me ha criado para que con mi recta razon conozca la verdad, soy inexcusable cuando me ciego á mí mismo con una duda caprichosa; y mi duda universal es un monstruo. Si al contrario, mi razon es falsa, no deo de ser inexcusable cuando la sigo: porque ¡qué cosa mejor puedo hacer, que servirme fielmente de todo lo que hay en mí, para ir en derechura á la verdad? ¡Me será permitido desconfiar de todo lo que siempre me parece de un mismo modo *razon, evidencia, certidumbre*; y desconfiar sin tener ningun fundamento exterior ni interior? Luego mas vale seguir esta evidencia, que me arrastra necesariamente, que no puede serme sospechosa por ningun motivo, que es conforme á todo lo que puedo concebir del Sér omnipotente, que me ha podido criar, y contra la que no tengo ningun fundamento sólido para dudar; que entregarme á una duda vaga, que tal vez no es mas que un error y una suspension de mi espíritu débil, que queda indeciso por no poder fijarse en la verdad, abrazándola constante y firmemente.

Vedme, pues, resuelto á creer que pienso porque dudo, y que existo porque pienso: supuesto

que la nada no puede pensar, y una misma cosa no puede ser y no ser al mismo tiempo. Estas verdades que comienzo á conocer, y cuyo descubrimiento me ha costado tanto, son muy pocas en número. Si me detengo en ellas, entre todos los séres de la naturaleza solo me conozco á mí mismo; y esta soledad me llena de horror. Además de eso; si yo me conozco, me conozco muy poco, es cierto que yo soy una cosa que se conoce á sí misma, y cuya naturaleza consiste en conocer: pero ¿de dónde procedo? ¿he salido de la nada, ó he existido siempre? ¿quién ha podido hacer que comenzara á pensar? Todo esto que veo al rededor de mí ¿es alguna cosa real y verdadera? ¡Oh verdad! ya comienzas á lucir á mis ojos. Veo apuntar un débil rayo de luz que amanece sobre el horizonte en medio de una profunda y tenebrosa noche: acaba, ¡oh verdad! de penetrar las tinieblas; desenvuelve el caos en que me hallo sumergido. Me parece que mi corazón está recto en tu presencia; no temo sino el error: tanto temo resistir á la evidencia, y no creer lo que merece ser creído, como creer con demasiada ligereza lo que es incierto. ¡Oh verdad! acércate á mí; muéstrate con toda tu pureza; véate yo, y con tu vista quedaré harto.

CAPITULO IV.

La existencia de nuestro sér finito y variable demuestra la existencia de un ente necesario é infinitamente perfecto.

A pesar de cuantos esfuerzos he hecho para dudar, no puedo dejar de creer con seguridad muchas verdades. La primera es, que yo pienso cuando dudo. La segunda es, que soy un sér que piensa, ó cuya naturaleza es pensar; porque de mí aun no conozco mas que esto. La tercera, de la cual dependen las dos antecedentes es, que una cosa no puede ser y no ser al mismo tiempo; porque si pudiera ser y no ser al mismo tiempo, yo tambien podria pensar y no ser. La cuarta es, que mi razon no consiste sino en mis ideas claras; y que por consiguiente puedo afirmar de una cosa todo lo que se encierra claramente en su idea: de otro modo no podria inferir que existo, porque pienso. Este raciocinio no tiene fuerza ninguna sino porque la existencia se encierra claramente en la idea del pensamiento; porque pensar es una accion y un modo de ser. Luego con este ejemplo se hace evidente, que se puede asegurar de una cosa todo lo que se encierra claramente en su idea: titubear despues de esto, ya no es exactitud y firmeza de una alma que duda de todo lo que es dudoso; es